

Catequesis Lema “ConDiosMuévete”

PRIMERA PARTE: EL CORAZÓN PARADO... Y ESTROPEADO

Detrás del escenario estarán dos mecánicos vestidos con un mono de trabajo o similar. Se oirán ruidos de golpes, chapas, martillos y cualquier otro sonido que pueda parecer de un taller.

Empiezan a conversar:

- Mecánico 1: ¡Qué cansancio! ¡Esto no tiene solución!
- Mecánico 2: A ver, analicemos. Faltan tuercas, estos tornillos de rosca son más pequeños de lo que necesitamos y este alicate ni aprieta los tornillos que están puestos, vamos que están a punto de caerse también.

(Saliendo ya de detrás del escenario hacia la sala con los chavales. Hacen gestos de cansancio, de desesperación, de querer abandonarlo todo)

- Mecánico 1: Pues si encima también se nos cae lo poco que ya está puesto...
- Mecánico 2: Esto está fatal. No hay manera de ponerlo en movimiento.
- Mecánico 1: *(suspira)* No tenemos lo que necesitamos. Está claro. Esto no es suficiente. Esto no se mueve.

(Se ponen delante de los chavales, se quedan mirando un rato, inspeccionando, cogiendo algún instrumento o u objeto que haya por alguna mesa y mirándolo minuciosamente. En una de las mesas habrá un par de bolígrafos y un rollo de celo)

- Mecánico 1: ¡Mira! Creo que esto nos podría servir *(Coge el celo)* Esto sirve para unir objetos con la emulsión adhesiva que posee.
- Mecánico 2: Te recuerdo que eso une objetos sí, pero de manera temporal, al final acaba cayendo, no nos sirve.
- Mecánico 1: Muy bien, a ver si tienes una idea mejor Don/doña listo/lista, que estamos como para andar pidiendo ahora... Como no arreglemos esto pronto me parece a mí que ni temporal ni permanente, pero te recuerdo que el papel celo sirve para arreglar un roto y un descosido, todos lo usamos para cualquier cosa, que se te rompe una hoja, pon papel celo, que tengo que pegar este calendario, pon papel celo en tu vida, que... *(le interrumpe el mecánico 2)*
- Mecánico 2: Sí, sí, sí, pon papel celo en tu vida. Esto es algo más grave, más serio ¡Que nos estamos jugando muchas cosas!

- Mecánico 1: Tienes razón. *(Sigue inspeccionando y coge los dos bolígrafos)*. Mira, otro objeto que nos puede servir. Podemos hacer que sirva de palanca y con la tinta que posee... *(le interrumpe el mecánico 2)*
- Mecánico 2: Sí, con la tinta que posee le cambiamos el color... ¡Esto no nos vale! ¿Crees que con dos bolígrafos y un papel celo lo que tenemos ahí dentro va a empezar a moverse? ¿Estás de broma no?
- Mecánico 1: Sinceramente creo que esto se nos va de las manos. Hay piezas y tuercas que faltan y otras que sobran, otras que no encajan...
- Mecánico 2: Necesitamos gente experta que pueda poner en marcha lo que tú y yo ya sabemos.
- Mecánico 1 y 2 a la vez: *(se miran sorprendidos)* ¡Eso es! ¡GENTE EXPERTA EN PONER EN MARCHA EL CORAZÓN DEL MUNDO!
- Mecánico 1: ¡Gran idea! Empecemos. Hagamos un test, unas cuantas preguntitas por aquí, otras por allá y a ver quién nos echa una mano o dos y puede empezar a abrir ese corazón que tenemos tan cerrado *(Señala a uno de los chavales)* ¡Éste, este tiene cara de ser buena persona, a ver por dónde nos sale!
- Mecánico 2: *(Se acerca y le pregunta)*: Hola, qué tal, se te requiere para una misión muy importante. Dime... ¿Eres de los que están ahí cuando se les necesita? De esos que antes de llamarlos ya están, ¿entiendes? De los que les sale de dentro ayudar a los suyos, ser un hombro en el que llorar pase lo que pase. ¿Eres así?

(Esperan a que el chaval conteste. Si contesta afirmativamente se le entrega una llave que abre el corazón y se le dice que muy bien, que gracias por su participación y que le hacen entrega de una de las llaves para poner en marcha el corazón. Se le pide que se coloque en lo alto del escenario con la llave, uno de los mecánicos le guía)

- Mecánico 2: *(Busca a otro chaval y le dice)*: ¿Has dado alguna vez algún abrazo a alguien que lo necesitaba aunque no te lo haya pedido? Pero no cualquier abrazo. De esos abrazos en los que cierras los ojos y llenan de verdad por dentro, de los que reconfortan, de los que te hacen sentir paz, tranquilidad... *(Se sigue el mismo procedimiento de antes)*
- Mecánico 1: ¡Ole! ¡Ya llevamos dos expertos! Este corazón empieza a querer latir. Busquemos más que me está gustando a mí esto, me siento corresponsal de la prensa rosa en el “qué tiempo tan feliz”.
- Mecánico 2: ¿Corresponsal de la prensa rosa? Sí claro, solo nos falta el micrófono y decir “Hola corazones”. A ver, sigamos corazones: *(a otro chaval)*: ¿Eres solidario con quienes más necesitan de tu ayuda, con los de aquí o los de allá, ¿dedicas parte de tu tiempo libre a ayudar a los que lo necesitan?

- Mecánico 1: En resumidas cuentas, ¿eres sensible hacia las realidades que te rodean? Incluso siendo voluntario o colaborando en algún sitio... *(Se sigue el mismo procedimiento de antes)*
- Mecánico 2: ¡Ajá! *(a otro chaval)* Pregunta para pillar... recuerda que no nos vale cualquier chusma, necesitamos gente experta.
- Mecánico 1: ¡Cómo te pasas! Llamarle chusma a este pobre... Quizás alguno aparentemente por fuera parezca poca cosa pero por dentro puede tener cajas y cajas y cajas de sorpresas todavía que merecen ser abiertas...
- Mecánico 2: ¡Oh! Vale, doña/don “papel celo”. Adentrémonos en las profundidades... ¿Eres capaz de mirar a otras personas y sentir misericordia? No sentir compasión, no. Si no saber mirar con otros ojos, ojos llenos de amor hacia las personas, de ganas de ser amable, comprometido, cariñoso, mejor persona con todos ellos. ¿Eres capaz? *(Se sigue el mismo procedimiento)*
- Mecánico 2: *(Con mucho orgullo, se sacude las manos)* ¡Bueno, bueno! Creo que ya tenemos suficiente.
- Mecánico 1: Espera. Falta algo fundamental. *(le pregunta a otro chaval)* ¿Quieres a alguien de verdad? De eso que te quema dentro desde lo más profundo de ti, como que darías cualquier cosa por esa persona... Que no te importaría dar tu vida si salvas la suya... *(Se sigue el mismo procedimiento)*
- Mecánico 1: ¡Ahora sí! Lo tenemos.

(Se dan la mano los dos mecánicos, como un trabajo bien hecho y van hacia el escenario donde están las cinco o seis personas que tienen la llave para abrir el corazón)

- Mecánico 2: ¡Bien, ahora tenemos que adiestrar a todos estos jóvenes mecánicos para poner en marcha el corazón! ¡Todos firmes! ¡Manos arriba! ¡La llave arriba!
- Mecánico 1: Eh... a ver cómo te lo comento Señor corazón de verano , creo que te estás confundiendo de adiestramiento... Hay que adiestrarles para hacer que el mundo funcione y se mueva pero no como militares. Hay que mirar dentro de uno mismo, hay que ver, hay que sentir y hay que abrazar.
- Mecánico 2: Ah... te voy entendiendo. Tenemos que conmovir al mundo, ¿No?
- Mecánico 1: ¡Eso es! No nos hacían falta solo tuercas y tornillos, nos hacen falta todos ellos para poder conseguir que ese corazón empiece a latir. Queridos jóvenes abrir el corazón, no os arrepentiréis. Podéis tomar asiento y prepararos para el adiestramiento.

(Se esperan a que se sienten)

- Mecánico 2: Bueno, esto empieza a ponerse en marcha.

(Mecánico 1 y 2 conversan mientras se van yendo de la sala)

- Mecánico 2: Hay que mover el mundo, está claro. La vida va mucho más allá que todas las superficialidades que nos rodean.
- Mecánico 1: Ya verás ya, esto ya no tiene vuelta atrás. Creo que hemos elegido bien. ¡Vamos a conseguir mover el mundo!

REFLEXIÓN y DINÁMICA

Menudos mecánicos ¿eh? Sabéis, a los dehonianos en España nos llaman REPARADORES... y siempre hay alguno que hace el chiste (SE PIDE A ALGUNO QUE LO HAGA) de ¿reparáis coches, lavadoras? Y yo siempre digo lo mismo. Sí, reparamos coches... pero lo nuestro no es reparar la chapa y pintura, que es sencillo. Los Reparadores, los Dehonianos, vosotros jóvenes dehonianos, reparáis el motor del coche. El motor... lo que llevamos dentro, el corazón. Reparamos corazones.

Precisamente eso es lo que vamos a hacer ahora. Porque para poner en marcha el corazón hay que, primero, saber qué es lo que falla, cuáles son las tuercas que no terminan de cuadrar, qué piezas faltan y qué engranajes hay que ajustar.

Nuestra vida, nuestro corazón, es parecido a una maquinaria que no siempre, ¡casi nunca! funciona a la perfección... chirría, va lenta, en ocasiones se atasca en algo, empiezan a sobrar piezas... Os voy a pedir, que, poco a poco, cerremos los ojos. Vamos a tener nuestro primer momento importante de esta mañana. Cerramos los ojos... y nos dejamos llevar por la reflexión.

Cierran los ojos.

Ahora piensa en tu interior, en tu vida, como en una maquinaria donde están situadas muchas tuercas y engranajes. Cada una parece que funciona independientemente, pero sin embargo tienen una estrecha relación... porque cuando una falla, las demás se ven afectadas.

En tu vida hay maquinarias que tienen que ver con tu familia, con tu relación con ellos, con los que son en tu vida más cercanos. Es la maquinaria que, según vosotros, más importa... y la que en muchos momentos falla. Si la relación con tu familia fuera un conjunto de tuercas y engranajes... ¿en qué falla en ocasiones? ¿Qué hace que, en otros momentos, todo vaya bien? ¿Qué piezas le faltan para que funcione mejor –sinceridad, cariño, acogida, capacidad de perdón y reconciliación, entrega-¿ ¿Qué puedes aportar tú para que ese engranaje no chirrie?

También hay otras maquinarias, como la que te permite relacionarte con tus amigos, que muchos de vosotros ponéis a continuación de la familia. Es una maquinaria, también,

importante. Porque ella condiciona muchas veces vuestro estado de ánimo. Cuando la maquinaria de la relación con mis amigos se atasca –y se atasca cuando descubro que la amistad es algo que en ocasiones duele, o cuando por una tontería hago parar todas las máquinas- parece que se atasca todo... ¿En qué momentos la maquinaria de tu relación con los amigos está parada y por qué? ¿Qué tienes que hacer para activarla?

Hay una maquinaria interesante... es la que se ocupa de capacidad de hacer en cada momento lo que tienes que hacer. Como ahora, que se ocupa de estudiar y tratar de sacar adelante el curso, aprender. Aparentemente te lleva mucho tiempo poner en marcha esta maquinaria... no es sencillo... pero también es la que da resultados más visibles. ¿Cómo está la maquinaria de tu estudio, tu trabajo principal, tu capacidad de querer aprender y poner en ello toda tu energía?

Poco a poco vamos completando nuestra maquinaria... Y en ella, casi en el centro, está una de las maquinarias más peculiares. Es la que se ocupa de hacer que, en tu vida, puedas ver y sentir algo ante los demás. Es la que te permite estar atento a su sufrimiento, a sus historias, a preocuparte por ellos, incluso a sentir con ellos, a empatizar. Es la maquinaria de la misericordia... del ver, del sentir... de abrazar sus situaciones. ¿Cómo se encuentra tu maquinaria? ¿Tienes los engranajes a punto? ¿Eres capaz de estar atento o atenta al que está a tu lado y su necesidad? ¿O eres de los que racanea vida a cada momento?

Bien, hemos hecho un recorrido por nuestra vida, por lo que funciona o no funciona de la maquinaria de nuestro corazón. Es momento de abrir los ojos. Delante, ahora, tenéis una hoja. Una hoja con diferentes tipos de engranajes y maquinarias... es momento de, en silencio, poner por escrito (porque lo escrito, escrito está) lo que en este instante de reflexión has pensado. ¿Cómo se encuentra tu maquinaria? ¿Qué funciona? ¿Qué necesita tu vida para arrancar, de una vez? ¿Qué le hace falta a tu corazón para que se mueva?

Se les reparten las hojas con la maquinaria de su vida para rellenar. Se les deja un buen rato para que completen cada pieza.

Pero en todo esto hay algo más... No puede ser que nuestra maquinaria, nuestra vida, se mueva porque sí... ¿Habrá alguien que hace mover todo?

Se les manda de nuevo cerrar los ojos y escuchar la canción de Álvaro Fraile: Levántate y anda.
<http://youtu.be/91jgDM45yAg?list=PLIM7Etr9f7jeyNXSQaYMyr478WHPXc8Y>

Levántate y anda (Álvaro Fraile)

- 1.- **No tengas miedo** tú no te rindas **no pierdas la esperanza.**
No tengas miedo Yo estoy contigo en lo que venga... y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza.
Anda... levántate y anda.
- 2.- **No tengas miedo no desesperes no pierdas la confianza.**
No tengas miedo Yo voy contigo siempre y a donde vayas.

No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda... levántate y anda.

3.- No tengas miedo **Yo te sujeto sólo confía y salta.**
No tengas miedo voy a cuidarte **te alzaré cuando caigas.**
Siempre puedes empezar de cero **Yo lo hago todo nuevo.**
Anda... levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa **no pienses que voy a dejarte caer**
voy a despertarte y estaré a tu lado
para que cada día sea un nuevo renacer.
¡Y para que tengas vida!... ¡Anda! ¡Levántate!

Reflexión: se repasa con ellos la canción, algunas palabras (las subrayadas) y se hace incapié en la pregunta de “¿quién es el que nos dice todo eso, quién quiere que nos levantemos y que nos pongamos en movimiento, que caminemos?”. Se termina pidiendo que abran los ojos y descubran quién es ese...

*Se les manda de nuevo abrir los ojos y encuentran proyectada la palabra
“Dios”*

Curioso. A nuestro motor, en el fondo, le faltaba la energía necesaria para ponerse en movimiento. Tal vez no sea una pieza. No lo es. Pero la energía es lo que, siendo invisible, es capaz de poner en marcha todo lo que vemos, nuestras máquinas y cacharros. Dios, invisible, silencioso, también es el que pone en movimiento quién eres.

En la hoja tienes dibujado un enchufe... Dios. Es momento de ver, en esa hoja, cómo está tu vida en su relación con Él. ¿Lo sientes? ¿Lo necesitas? ¿Lo has sentido en algún momento? ¿Cómo es tu “corriente” con Él, constante, alterna, nula? Escríbelo...

Y se les deja un momento para que escriban en el enchufe.

Hemos terminado de analizar nuestra maquinaria. No tiréis esa hoja. Nos servirá para después y para mañana. Es importante que, en este momento, hagáis un pequeño repaso por ella... que os deis cuenta de qué es lo que no funciona. Qué hace falta. Qué te hace falta para ponerte en marcha.

SEGUNDA PARTE: QUIERO MOVERME... QUIERO MOVER

En la segunda parte, tras una pausa, nos distribuiremos por grupos de 10-12 personas. La estructura de este momento es la siguiente:

- 1. Conclusiones de lo visto hasta ahora. Un breve resumen y que compartan algo de lo que les ha llamado la atención.*
- 2. Mi pieza en toda la maquinaria (soy pero con los otros)*

1. *Se repasa con ellos lo visto. Qué han sacado en claro. Se les pide que repasen su maquinaria. Que compartan algo que les ha llamado la atención o de lo que se han sorprendido.*
2. *Se les reparte, en segundo lugar, la hoja “mi maquinaria”, con una pieza grande. Tienen que, en esa pieza, resumir en qué estado se encuentran y, ¡atentos! qué es lo que pueden aportar a la maquinaria de los otros (sus aspectos positivos). Después de un primer momento donde seguramente habrán hecho ellos un análisis bastante negativo (somos así, es más fácil ver en qué fallamos que nuestros aciertos) es importante insistirles en que han de tratar de poner en valor aquello que puede mover su vida, sus cualidades positivas, sus actitudes y esperanzas. Después de escribir la pieza y compartirla, la recortan y la pegan en el papel. Será un papel “del grupo”, para guardar y seguir trabajando mañana.*

TERCERA PARTE: UNIMOS PIEZAS, PONEMOS EN MARCHA EL CORAZÓN

En esta tercera parte (45 MINUTOS) se quiere que “aterricen” las experiencias que tuvieron el día anterior y las conviertan en piezas del corazón.

La tercera parte se compone de los siguientes momentos:

1. *Compartir las experiencias del día anterior y añadirlas al corazón.*
 2. *Canción: Al Dios del día a día. Mensaje: Dios mueve el mundo a través de la misericordia.*
 3. *Escribimos, juntos, una oración.*
-
1. *Se les invita a compartir y expresar qué han sacado en claro de la experiencia del día anterior. Pueden servir las siguientes preguntas:*
 - a. *¿Qué tipo de experiencia tuviste?*
 - b. *¿Qué es lo que movía a esas personas a actuar y tratar de mejorar la sociedad de esa manera?*
 - c. *¿Harías tú lo mismo? ¿Cómo? ¿Cuándo podrías hacerlo?*
 - d. *Si tuvieras que resumir en una frase cómo fue la experiencia, cómo lo resumirías.*
 - e. *Después de las preguntas, se les invita a realizar una pieza sobre su experiencia y pegarla de nuevo en la hoja. Hay que intentar que las hojas, como el cartel de este Encuentro, vayan formando un corazón, dejando un espacio en el medio para la última pieza.*
 2. *Vamos a escuchar ahora una canción. La conocéis... algunos incluso la habéis cantado, pero no siempre nos hemos parado a pensar qué mensaje nos traslada esa canción.*

EL DIOS DEL DÍA A DÍA

<https://www.youtube.com/watch?v=KruQdlVj94>

(Letra y música: Antonio Rufete, scj.)

El día empieza con una canción, con un saludo, con un amigo.
Cada mañana que nace es como un guiño de un Dios amigo.
Tengo la suerte de ser feliz, es compromiso el, así, vivir hoy;
en cada esquina y encuentro, a cada paso estás conmigo.
¿Cómo es que aún no sé quién eres?
Si buscas, se deja ver:

COMO EL CALOR QUE ACOGE, COMO EL AMOR DE
UN ROCE QUE LE OFRECES A QUIEN TE PIDE
PERDÓN. SI TRATAS COMO HERMANO A QUIEN
PIDE TU MANO, CUANDO QUIERES OFRECER
TU CORAZÓN. ASÍ ES EL DIOS CRISTIANO, UN DIOS
SIEMPRE CERCAÑO, QUE SE ENTREGA EN CADA
GESTO SI HAY AMOR.

Hay mil reclamos por descifrar,
ofrecen fácil ser hombre libre,
sólo un Mensaje libera
y es semilla de HOMBRES QUE VIVEN.

No es nada fácil seguirle a Él:
vivir su estilo, cambiar el mundo.
Hoy hacen falta miradas
que digan SÍ de un modo rotundo.
No cierres nunca tu corazón,
A un Reino nuevo de Amor.

Y se les reparte la hoja para que, en 10 minutos, personalmente, puedan reflexionar sobre la misma. Al final de la hoja se les pide que escriban una oración al Dios que mueve el mundo con su misericordia... que es nuestra misericordia.

3. Se les pide que compartan las oraciones que han escrito y que, juntos, uniendo todas, puedan escribir, en el centro del corazón, en el hueco dejado en el medio, la oración que juntos piden a Dios. Queremos que sea Él, Dios, el que mueva nuestro corazón.